

LA INFANCIA: LA EDAD DE MARAVILLARSE



La infancia: **vivencia mágica** y añorada.

Es una etapa crucial en la que se configura el primer esbozo de lo que seremos.

Cuanto más disfrutemos de ella, de la capacidad de maravillarnos y sorprendernos ante cada destello del mundo, de trascender de las sensaciones cotidianas, más difícil será que de mayores caigamos en una vida carente de sentido.

Los chamanes de los pueblos de indios norteamericanos reconocen una especial sensibilidad interna en los niños.

A partir de un sueño comienza el aprendizaje para estimular el crecimiento espiritual del niño.

Todas las culturas tribales tienen ritos de iniciación, que señalan el paso de la infancia a otra esfera de la existencia sobre la tierra o a la vida del adulto.

Se llama “la búsqueda de una visión”: se retiran al bosque durante unos días sin agua ni comida, hasta que una visión poderosa aparece, hasta que el joven experimenta un despertar intenso sobre la finalidad espiritual de su vida.

La era industrial empezó a acabar con los ritos culturales.

Hizo mucho daño a los niños, debido a unas condiciones de vida y trabajo miserables e injustas como claramente describe Charles Dickens.

Aparecen en Inglaterra dos grandes poetas visionarios que veneraron la infancia como el periodo más importante y sagrado de la vida humana: William Blake, 1757-1827, y William Wordsworth, 1770-1850.

Insistieron en el derecho de todos los niños a disfrutar de la felicidad y la libertad en el seno de una estructura familiar amorosa, protestaron amargamente contra el sufrimiento provocado por la industrialización y contra la explotación laboral de los niños.

Ofrecen una visión radiante de la infancia.

LA INFANCIA

Durante la infancia **nuestra felicidad, inocencia y habilidad para disfrutar de cada momento son supremas.**

Cualquier sitio se convierte en un lugar espléndido y lleno de atractivos.

Durante la infancia vivimos sin etiquetar y sin dividir el mundo en categorías intelectuales.

Sentimos una afinidad natural con todo lo que contemplamos.

La infancia es única al experimentarse todas las cosas bajo el baldaquino de la eternidad, para el niño todo es eterno: “**el aquí y el ahora**”.

Las leyes del tiempo están suspendidas y por ello, nuestros primeros años tienen un significado profético.

Tiene un gran esplendor, empapada de una alegría por las **percepciones frescas y puras.**

LA INFANCIA: LA EDAD DE MARAVILLARSE



Los niños son oráculos, capaces de ver las realidades que los adultos ya no logramos distinguir, por nuestras vidas materiales y planificadas.

Es una etapa vital caracterizada por la espiritualidad.

Todos los niños nacen con una esencia espiritual innata, que los padres pueden salvaguardar.

Quiero recordar que el sentido infantil de la alegría y de la eternidad es una percepción muy correcta del mundo.

Es nuestra respuesta a la divinidad que mora en todas las cosas.

La tierra no necesita ser contrapuesta al cielo, porque ella misma es ese cielo.

Las puertas del cielo no paran de abrirse ante nosotros durante la infancia.

“Sale el sol y llena de felicidad los cielos...

Mientras nuestros juegos recorren el omnipresente verde de los prados...

Hubo un tiempo en que los bosques, la tierra y todas las cosas parecían ataviados de luz celestial, la gloria y frescor de un sueño”.

CONSEJOS PARA DESPERTAR LA ESPIRITUALIDAD EN TU HIJO

***Contacto con la Naturaleza** que tiene un profundo efecto sobre nuestro desarrollo espiritual.

Llévale al campo en todas las estaciones, que él mismo observe los sutiles ritmos de la vida.

Los lugares silvestres, bosques, montañas o desierto son “impresionantes”.

Fortalece el vínculo de tu hijo con la naturaleza también animándole a cuidar animales domésticos y plantas.

*Intenta **reafirmar la imaginación** de tu hijo.

Durante milenios los maestros espirituales han insistido en que la imaginación es un camino vital hacia las percepciones y experiencias divinas.

En cambio nuestra sociedad no hace más que reducir esta cualidad vibrante y natural en los niños.

Fomenta la fantasía e imaginación de tu hijo.

Cuéntale cuentos por las noches.

Demuestra tu propia admiración por el esplendor de la puesta de Sol, la Luna llena o el Arco Iris.

¡Dejemos soñar a nuestros niños!

Soñar para un niño es el fuego de su corazón, es uno de sus dones y un aspecto de su conciencia.

Lo mejor es que nosotros **soñemos con ellos también.**

El soñar de nuestra niñez es la esencia de nuestra inocencia y una virtud de las más elevadas de las posibles en la Tierra.

LA INFANCIA: LA EDAD DE MARAVILLARSE



Los sueños son una forma de contacto con otros planos.

Es un contacto consciente con el Espíritu y el Gran Misterio de la Vida.

***Anímale a que comparta sus sueños contigo.**

Los sueños son una puerta abierta hacia el crecimiento espiritual y la autorrealización, pero en nuestra sociedad se ignoran.

Demuestra interés por sus sueños.

Así él aprenderá a valorarlos y a utilizar sus mensajes para su propia vida.

Puede disfrutar representando o dibujando sus sueños.

Todas las mañanas, compartir tu hijo y tú vuestros sueños, reforzaréis vuestra unión y os conoceréis profundamente.

Claro que tú también debes recordar y explicar tus propios sueños.

***Escúchale siempre.**

Si el lenguaje es uno de los instrumentos más poderosos que poseemos, saber escuchar... es esencial.

Ser escuchado hace que nuestros niños se sientan apreciados y dignos, fortalece su autoestima: escuchémoslos.

Si los niños experimentan esa escucha respetuosa, se sentirán libres de expresarse y de aceptar sus propios sentimientos.

Encuentra y favorece momentos de paz.

Dedica un rato cada día a escuchar sus triunfos, alegrías y frustraciones, pasear juntos y escuchar es un grandísimo placer.

Estos momentos honran la especial relación con tu hijo y la chispa divina que hay en todos nosotros.

Más recientemente se ha despertado el interés en la espiritualidad durante nuestra infancia.

Abraham Maslow y Elisabeth Kubler-Ross que desarrollan los nuevos movimientos humanísticos y la psicología transpersonal en los años 60 están convencido de que los niños viven unas "experiencias superiores" genuinas, cercanas a la experiencia trascendental, capaces de adquirir una calidad extraordinaria de sabiduría, serenidad, alegría y paz interna.

Nuestra esencia espiritual hace que cada uno de nosotros seamos únicos.

Estamos en el mundo para desarrollar nuestro propio talento y sentimientos.

Así también los niños nacen con unas potencialidades, ver a un niño con sus cualidades positivas, con sus dones que se le han dado: es darle poder.

Así **cada niño es un ser único** e irrepetible.

Lo que aprendemos de niños lo atesoramos para el resto de nuestras vidas.

LA INFANCIA: LA EDAD DE MARAVILLARSE



Las enseñanzas tienen una calidad especial, quedan en nuestra mente, en nuestro corazón y serán lo que ejerza mayor influencia en nuestras vidas.

Llenemos la infancia de nuestros niños con experiencias que despierten sus fortalezas interiores, **que atesoren el gran regalo del Amor incondicional.**

Los padres somos afortunados de vivir la maravillosa experiencia de crecer con ellos.

Los niños inician un período sobre la tierra, durante el cual los adultos también vuelven a sentir la inocencia y felicidad de su infancia.

Recuerda que también **dentro de nosotros existe un niño lleno de inocencia, pureza, alegría y con una gran capacidad para ser feliz.**

Y que nuestro niño mágico surge cuando el niño interior es abrazado, querido y alimentado.

Recuerda también que nuestro verdadero yo es íntegro y duradero.

Y que sobrevive a todos los cambios.

Así podemos encontrar con nuestra Alegría innata.

Vivir es crear esa Alegría en los demás, potenciando lo mejor de ellos y en nosotros,

Recrear esa Magia que nos hermana a todos.

Y esa Felicidad que es una actitud que **brilla siempre en el horizonte...** como una Estrella polar.

Con todo el Amor: Shantivir.